



NOTA TÉCNICA Nº 7

LA FAMILIA COMO ESCUELA DE VIRTUD

La familia es una **escuela de virtud**.

En el hogar es donde un hijo, una hija, va incorporando, formando la estructura básica de las virtudes que irán definiendo su carácter, su modo de ser y actuar.

Hay autores que dicen que entre los seis y los siete años ya está formada, armada esta estructura. Esto no quiere decir que luego no se puedan adquirir o perder las virtudes, sino que el fundamento está terminado a esa edad.

Luego se podrán adquirir pero con un esfuerzo mucho mayor. Es más fácil trabajar la virtud del orden en un niño de dos o tres años, que en uno de nueve o diez años al que le hemos permitido, hasta ese momento, todo tipo de desorden.

En la escuela de la virtud, las verbalizaciones son relativamente importantes, lo que es necesario y realmente importa es el **testimonio**, el ejemplo de papá, mamá y los hermanos mayores, es decir, de la familia.

Ahora bien, **¿qué es una virtud?**: es un hábito operativo bueno; y, ¿qué es un hábito?: es algo que hacemos fácilmente, rápidamente, sin mucho costo o esfuerzo. Por ejemplo: cuando soy ordenado me sale fácil y sin esfuerzo dejar las cosas en su lugar.

Cómo puedo lograr que mi hijo **crezca en una virtud**. Existen dos caminos: a través de mi **testimonio personal**, y a través de la **repetición de actos** por parte del chico.

El actual desafío de la paternidad no es cómo tratar mejor a los hijos, sino cómo darles un mejor ejemplo. Los actos valen mil veces más que las palabras. Nuestra influencia es 10% en palabras, 90% en los actos. Sino pensemos qué nos ha marcado más de nuestros propios padres.

Por eso, si queremos ser **mejores padres** preguntémonos qué estamos haciendo para ser mejores personas, qué estamos haciendo por nuestra superación personal.

Si somos desordenados, si faltamos a la sinceridad, si somos negativos, prejuiciosos, si maltratamos, si la ironía, la descalificación están en nuestros labios, seguramente descubriremos a nuestros hijos haciendo las mismas cosas.

La educación en las virtudes se lleva a cabo a través de muchas actitudes de todos los días. Al educarlo en la virtud estaremos educando su voluntad y su afectividad.

Y cuáles son las virtudes a trabajar en un chico: la sinceridad, la alegría, el orden, la laboriosidad, la reciedumbre, la sobriedad, la generosidad, la amistad.

Es imposible trabajar todas al mismo tiempo. Lo mejor es que el padre y la madre piensen en cuáles son los **puntos fuertes**, los **puntos débiles**, qué virtud necesitan potenciar este año en ese hijo.



Si deciden trabajar el **orden**: vean si tiene un lugar para sus cosas, para su mochila, para su ropa, para la vianda, cómo tiene su lugar de trabajo, etc., y definan con él pautas concretas a trabajar: cómo dejará las cosas que usa, cómo dejará el baño, su cuarto, etc. Procuren premiarlo en sus logros y hacerle ver cuando no cumple con lo pautado. Lo que no pueden hacer es que ustedes u otros en casa funcionen como encargados de ordenar y cubrir sus desórdenes. Y porqué el orden: porque el orden material será la espoleta que desarrollará el orden interno, intelectual cuando sea más grande.

Si ven que está muy quejoso, negativo, sería bueno conversar con él para ayudarlo a descubrir **la alegría** de compartir, la grandeza de aceptar al que es diferente, la ventaja de cambiar la mirada para descubrir lo positivo ya que para él lo negativo es fácil de descubrir.

Si el objetivo es **la laboriosidad**, o **la responsabilidad**, **la reciedumbre**, revisemos diariamente su mochila, sus cuadernos. Procuremos darle encargos concretos para cumplir en la casa, estemos atentos a su modo de comer, de sentarse, etc. Exijamos desde el hogar el cuidado en el uso y en la presentación del uniforme del colegio. Esto es algo que hoy les cuesta a muchos chicos, y ahí tenemos un terreno para trabajar la reciedumbre, la obediencia, la alegría.

Si queremos que crezca en **la sobriedad**, miremos su ropero y regalemos aquellas cosas que no usa, no permitamos "asaltos" a la heladera fuera del horario de comida, exijámosle cuidado en el uso del dinero, exijámosle el cuidado en las cosas que usa, etc.

Y así podríamos hablar de la sinceridad, la obediencia, la solidaridad, el respeto, etc.

¿Y porqué son importantes? Son importantes porque son como la nafta que hace andar al auto. Sin virtud todo es difícil, se anda lento, es difícil llegar a destino.

La voluntad es un tanque vacío que debe ir llenándose desde el momento del nacimiento, y se irá llenando con la práctica de las virtudes.

Tengamos este desafío: convertir nuestro hogar en una escuela de virtud para nuestros hijos. Yo les aseguro que si así lo hacemos, estaremos sembrando semillas de oro en sus corazones. Haremos a nuestros hijos hombres o mujeres más plenos.

No lo olvidemos, es en el hogar donde se educa la virtud; el colegio, el club, pueden reforzar, colaborar, pero no más.

Si nuestros hijos crecen en la virtud, crecerán sanos, serán buenas personas. Pensemos en aquellas personas que más admiramos, o que peor nos caen, y descubriremos en las primeras un montón de virtudes, y en las segundas una gran ausencia de ellas.

Hacer de nuestros hijos buenas personas es hacerlos crecer en la virtud. Como padres debemos esforzarnos por tener **un amor ordenado** por nuestros hijos. Que el falso amor no nos lleve a sobreprotegerlos y justificar sus incumplimientos, haciéndonos cargo de lo que él debe hacerse cargo, o trasladando a otro las culpas de sus malas acciones.

La familia es una escuela de virtud. Como padres, elijan una virtud para trabajar todos juntos como familia y otra virtud para trabajar específicamente con cada uno de sus hijos este año.